

cultura

● Es un hecho que la poesía chilena del siglo XX ofrece el aspecto de un verdadero fenómeno. ¿Cómo y por qué este país, que no se caracterizaba por sus vates, de pronto tuvo tantos tan notables, y cuatro de ellos de categoría continental, si es que no mundial?

Por Carlos Irujo

Este año se cumplen noventa del nacimiento de Neruda. A quien se celebra año tras año, está o no de consuetudinario, así que ¿cuánto más ahora.

No es que no se lo tenga merecido. Fue un gran poeta. Pero esa continua y creciente quema de incienso puede tener resultados negativos. En primer lugar, muchos de los celebrantes están influidos por causas extra literarias; que Neruda fuera comunista de fili permite que un período político lo considere una especie del apóstol propio y lo utilicen con fines proselitistas. Todas las ideologías o doctrinas esarbolan apóstoles, mártires, profetas y héroes en cuanto los tienen y está bien que los tengan, si les gusta hacerlo, pero no es conducente confundir mártires literarios con ideólogos ideológicos. En segundo lugar, el exceso de incienso termina por desfigurar a cualquiera y con tiene consecuencias en dos planos: en el biográfico, el personaje se va perdiendo hasta perder su condición humana para adquirir la de estatua; en el literario, se impone un modelo casi un modelo que aunque haya sido exitoso tiene en su momento acaba por servir únicamente para que lo imiten: pobre servicio del que no sale nada bueno, puesto que finalmente ese modelo ha servido tanto que hace muy bien las veces de valla publicitaria.

Rumbos poéticos

Este último punto es de interés cuando se trata de pensar en nuestra poesía y sus rumbos.

Es un hecho que la poesía chilena del siglo XX ofrece el aspecto de un verdadero fenómeno. ¿Cómo y por qué este país, que no se caracterizaba por sus vates, de pronto tuvo tantos tan notables, y cuatro de ellos de categoría continental, si es que no mundial? Eso pasa en la primera mitad del siglo, que es cuando florecen la Mistral, Neruda, Huidobro y los Riebs. Los cuatro no sólo llevan el nivel de nuestra poesía al de los maestros del idioma, sino que además marcan un tanto indebidamente los caminos, las tendencias de nuestros poetas. Delimitan un cuadrilátero que pareciera haber amarrado los márgenes de nuestra poesía. Señala cuatro puntos cardinales a los que sólo otro gran poeta podría agregar un



Crónica literaria Neruda, la sobrina y la poesía chilena



Jorge Edwards y Volodia Teitelboim, dos personajes indisolubles en la trama de la vida —o en la literatura— de Neruda.



quinta. Con posterioridad a ellos, los buenos y aún excelentes poetas que hemos tenido pueden medirse por la mayor o menor distancia que guardan con sus modelos, o por las distancias dadas en que los continúan.

¿Cuántos, después de esos cuatro, han logrado una quinta vez propia, y no sólo vez propia, sino una poderosa vez propia? Pocos, seguramente; quinta. Libro, quinta Generala Rojas. En general, el peso de los cuatro cubren es aplastante.

Cuanto el desarrollo de nuestra poesía se puede considerar en seguir imitando, si es seguir extrayendo de ellos la inspiración, tiene que consistir en copiar otras cosas, en ir más allá, en descubrir el yo. Que los maestros sean fuertes, no calda. El punto de partida, no lo está.

Esa es una atrevida rante, me parece, pero no desproporcionan los mercedados homenajes que se brinda a los vates que han dado gloria al país; cuanto menos en el caso de Neruda, dado que él, sin ne-

cesidad de que nadie le haga propaganda, es ya una influencia terriblemente contagiosa, una fuerza de gravedad de la cual le es muy difícil alejarse al que se le ha acercado.

Neruda humano

Por otra parte, si bien es cierto que jamás será útil ensayar a nadie, porque equivale a desfigurarle y a engañar, y a engañarlo, lo es menos aún en el caso de Neruda. Porque Neruda, habiendo escrito tan hermosa y potente poesía, fue un ser humano tan lleno de defectos como sólo los grandes pueden estarlo. Fue un mariposero intrigante y así lo prueban sus innumerables y de vez en cuando inconfesables mudanzas para consolidar su prestigio, fue rencoroso, y lo prueba la ferocidad de su odio contra los Riebs, colega y contemporáneo; fue adulario y adulador, y eso lo prueban sus cantos de

amor a Stalin y a Stalingrado y al gran ratchik internacional comunista... A pocas personas que lo tentasen decirle esto y que vieran sus versos lo e contraban inequívocamente puede desconsiderar hasta con sus propios versos. Era, en fin, un «chico» ríto poeta y también, sencillamente, a hombre. Convertirlo en el más plus a tra poético es contrar la poesía, es decirlo en el más plus ultra humano e bestialista mingo.

De ahí la utilidad potencial de un libro desmitificador como el de Riebs que Laforce, quien ha declarado que su próximo libro sobre Neruda "hará poner el grito en el cielo a la vista del poeta, sus hombres o su jura". De esa manera anuncia el no tenido corresponsal de su ejercicio literario, a la vez que alude sutilmente entre muchos otros, tal vez a Volodia Teitelboim y a Jorge Edwards, el primero autor de una biografía de Neruda, el segundo, autor de unos maravillosos versos... y ambos, insistentemente críticos y no lo bastante veros, en la opinión de Laforce, el punto del autor de "Farewell".

Aunque el libro de Laforce sea: aporoso, ya se sabe que revela los dos amores del poeta, político y diplomático con una sobrina de su mujer que se la había llevado a recorrer mundo con ellos —quién produjera para detenerla de mundo y que los a perdonó "in fraganti". Y aunque tal vez nadie lee ese libro, esperando a tanto ansiosamente, ya se le han dado severas objeciones por parte de que con lo ciegan a su polémico autor el derecho, primero, dejar a su colega Jorge Edwards como alcohólico, y segundo, hablar de la sobrina carnal de la Mistral Urrutia como si había muerto, en circunstancias de que lo es una señora que vive por ahí, casada con hijos y probablemente con nietos.

El error de Jorge Edwards —que a día hace poco un amigo escritor —ha habido conocido el mismo, en "Adiós poeta...", este amor Neruda-sobrina. Al no hacerlo, le dejó servido el plato otro y se quedó comiendo el rancio que le almorzaron, como está y cuando.

La palabra alcohólico es un po- fuerzo, le recordaba ya, que si él que hablara de la participación de Jorge Edwards en este asunto como la un ángel guardián que con su dios no protegía los intereses de Neruda.

Haría sido lo mismo —he la respuesta que recibí. Como quiera que lo tiene dicho, se acuerda de alcohol y eso no se puede hacer.

Mi interlocutor no era una persona, pero creo que Neruda no era una persona, pero creo que hablar así evidentemente es una poca ría; con la que no consigo estar acuerdo. Finalmente, no voy por e tendría que ser dudoso para la brina haber tenido un romance el destino con un premio Nobel, si Jorge Edwards el haber ayudado a un amor a esas alturas no era tan sólo creencia de Neruda —a serva- curse de la talada cabecera una que otra cancha, y a brin- la al aire...

Neruda, la sobrina y la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, la sobrina y la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa